

## PRESENTACION

Una de las conclusiones más fundamentales de la Conferencia de Puebla es la opción preferencial por los pobres. Es la opción determinante para toda la acción pastoral de la Iglesia Latinoamericana. El punto de vista obligado de su comunión con el Señor y de su servicio a los pueblos.

Esta opción ha sido estudiada detenidamente en diversas instancias de la Iglesia de Santiago. Por la misma razón, fue tema obligado de la Jornada del Consejo de Gobierno de Enero del presente año. En esa ocasión el Señor Cardenal determinó que debería ser materia de su orientación pastoral a las comunidades cristianas de la Iglesia de Santiago. A éste seguirá un documento pastoral sobre la opción preferencial por los jóvenes, y otro sobre la pastoral de los sectores altos de la ciudad.

Al entregar este Documento de Trabajo a los sacerdotes, religiosas, ministros y laicos de la Iglesia de Santiago, el Señor Cardenal espera que sea objeto de estudio, oración y discusión. Desea también recibir el fruto de estas observaciones que, sin duda, ayudarán a hacer más real esta opción en nuestra Arquidiócesis.

El Señor nos conceda a todos, dar un paso más serio en nuestra conversión, aprendiendo de su manera de vivir entre los pobres de este mundo, y de la sabiduría de los pobres de nuestra tierra.

Secretaría General de Pastoral  
Agosto de 1980

# OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

## 1. INTRODUCCION

### 1.1. NUESTRA PRACTICA PASTORAL

1.1.1. La Iglesia Latinoamericana ha proclamado en Puebla su voluntad de optar preferencialmente por los pobres en su acción pastoral. Los Obispos chilenos, en conformidad con dicha voluntad, han hecho suya esta opción. Con ello no se ha hecho otra cosa que recoger el genuino espíritu del Evangelio y la herencia práctica y teológica de los últimos años, que precedieron a Medellín y que luego se vivieron bajo su decisiva inspiración pastoral. La opción por los pobres, en efecto, antes de llegar a ser una formulación escrita ha sido y es la característica fundamental de la práctica pastoral de innumerables cristianos laicos, sacerdotes, religiosas y Obispos de América Latina que redescubren en su acción pastoral la opción revelada por Dios en Jesucristo.

1.1.2. Sin embargo, no deja de surgir cierta desorientación en muchos cristianos cuando aquello que se creía ser opción de algunos, hoy es redescubierta y enfatizada por el Magisterio de la Iglesia Latinoamericana, como opción preferencial de toda la Iglesia.

1.1.3. En nuestro país, ya sea debido a una cierta somnolencia cultural, ya sea debido al miedo por "lo político", cosas que de una u otra forma también influyen en nuestra pastoral y en nuestra teología, la desorientación se expresa en preguntas cuya respuesta aparentemente sería obvia, pero que, sin embargo, está lejos de serlo. En el contacto pastoral con sacerdotes y religiosos, con movimientos cristianos y con comunidades de diferentes niveles culturales y socio-económicos, nos ha tocado recoger un conjunto de preguntas que son índices de esta desorientación.

## 1.2. INTERROGANTES QUE SURGEN

1.2.1. ¿Cuáles son los pobres por los que opta la Iglesia? ¿Cómo debe ser considerada esa opción: es una opción por determinada clase social o por sectores humanos más amplios? ¿Debe entenderse como una opción por los pobres de espíritu o por los pobres materialmente considerados? ¿Se trata de una opción pastoral o de una opción política? ¿Qué significa optar por los pobres cuando los pobres mismos no se sienten identificados por esa palabra? ¿No es esta una opción con sentido solamente para quienes no son pobres? ¿Qué significado tendría para un pobre optar por los pobres? Finalmente, ¿La opción por los pobres no es acaso excluyente y, por tanto, peligrosa ya que introduce división entre los cristianos?

1.2.2. Con toda seguridad más de alguno se sentirá interpretado por una de estas preguntas. Los invitamos a introducirse en el tema esforzándonos en discernir por donde pasa la afirmación de la Iglesia y cuáles son los desafíos pastorales que ella plantea a todos los cristianos.

## 2. ¿QUIENES SON LOS POBRES?

### 2.1. LOS OBISPOS RESPONDEN

2.1.1. Para comenzar, lo más sencillo es preguntarle a los mismos Obispos: ¿De qué pobres están hablando? ¿Cuál es la pobreza a la que se refieren? En Puebla, continuando la inspiración de Medellín, los Obispos se refieren a esa "inmensa mayoría de nuestros hermanos que siguen viviendo en situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado". Se refieren a aquellos que "carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, frecuentemente a costa de la pobreza de muchos". Por último a todo ese sector so-

cial que, "también en el plano de la dignidad humana, carece de una plena participación política". (DP. 1135 y nota 2). Para los Obispos, los pobres no son sólo números y estadísticas. Por el contrario, allí están esos rostros concretos, golpeantes, de hermanos en los que debieramos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo.

2.1.2. Los niños golpeados por la pobreza antes de nacer. Los niños vagos y con frecuencia explotados de nuestras ciudades (DP.32). Los jóvenes desorientados y frustrados, sobre todo en zonas rurales y en zonas urbanas marginales (DP.33). Los indígenas, negros y mestizos que viviendo excluidos y en situaciones inhumanas pueden ser considerados los más pobres entre los pobres (DP. 34). Los campesinos, relegados, privados de tierra, en situaciones de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan (DP. 35). Los obreros, mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos, (DP. 36). Los subempleados y cesantes, a causa de las crisis económicas y modelos de desarrollo que los someten a fríos cálculos económicos (DP 37). Los marginados y hacinados urbanos (DP.38) Los ancianos marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen (DP. 39). La mujer marginada y convertida en objeto de consumo (DP.834), doblemente oprimida y marginada (DP.1135) en su hogar y en su trabajo (DP. 837). Las empleadas domésticas cuya situación es lamentable debido al maltrato y explotación que sufren con frecuencia de parte de los patrones (DP. 839).

2.1.3. Todo este conjunto social no sólo carece de bienes, sino que también carece de participación. Hay una ausencia de participación social a diversos niveles: poblacional, de salud, laboral, política, etc.

*Quieren  
ser  
los  
pobres  
?*

2.1.4. De estos pobres hablan los Obispos Latinoamericanos y de estos pobres hablamos también nosotros: de los pobres que encontramos permanentemente en nuestro contacto pastoral. Son ellos los que "merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren" pues la imagen de Dios en ellos (Gen. 1,26-28) "está ensombrecida y aún escarnecida" (DP. 1142).

2.1.5. Los pobres así concretados no constituyen por sí mismos una clase homogénea caracterizada sólo por valores positivos propios y por la condición de ser víctimas de otros. Hay en los pobres, en todos los hombres, rasgos positivos y rasgos negativos en cuanto a la aptitud para el llamado que preferentemente les dirige Jesús.

## 2. ALGUNOS RASCOS DE LOS POBRES

2.2.1. Ante todo, los verdaderos pobres son los que no ponen su gozo y su confianza en sus propios bienes y recursos, no persiguen la riqueza para acumularla, no poseen sus cosas con afán de excluir a los demás. Por eso son generosos y comparten con facilidad lo poco que tienen. Por eso también son más "aptos para el Reino de Dios" y abiertos a los llamados del Evangelio, especialmente a vivir el mandamiento nuevo y principal del amor fraterno, en el que se reconoce a los auténticos discípulos de Cristo.

2.2.2. Los pobres son más capaces de sentido comunitario y de esfuerzo colectivo, pues la unión y el entendimiento son casi la única fuerza con la cual pueden pesar en la sociedad. Los pobres son capaces de sacrificios y abnegación; les es connatural asumir los trabajos llamados serviles, que una pauta convencional, impuesta por criterios de ricos, reputa como indignos o vergozantes

2.2.3. Una sociedad muy estratificada en clases según la pobreza y riqueza, asigna a los pobres pautas de silencio, de resignación y paciencia, que los configura ya como humildes, esto es, portadores espontáneos de un valor cristiano básico que otros difícilmente lograrán.

2.2.4. La sensibilidad moral de los pobres es más exigente, fiel a los principios y sobre todo a las personas. Tiene, en todo caso, una pauta de valores más relevantes, una conciencia más aguda del pecado, de la culpa del pecador, de la deuda contraída con el ofendido y del castigo merecido que con frecuencia creen ver en hechos casuales, como si provinieran de la justicia divina vengativa.

2.2.5. Sin embargo, el pecado también los alcanza. Cualquiera sea la lista de los valores de los pobres que podamos hacer, deberemos reconocer que también allí hay pecado, egoísmo, vicio, ignorancia, como en todos los hombres. Los pobres también están llamados a la conversión, pues la sólo condición de pobres no es todavía la salvación cristiana.

## OPCION POR LOS POBRES

### 1. REVELACION DEL ROSTRO DE DIOS

3.1.1. En comunión con la tradición evangélica preferimos hablar de "los pobres", utilizando un vocabulario más simple y más rico para nosotros cristianos que el vocabulario de los científicos sociales que hablan de "grupos sociales", de "estratos" o de "clases". Pobre es una palabra más simple, de sentido común, que todos entendemos aunque después haya que precisar sus alcances. Pero, fundamentalmente, pobre es una palabra que para nosotros tiene profundas raíces teológicas, morales y espirituales. El Dios a quien obedecemos en la

fe y en quien hemos puesto nuestra esperanza, no sólo se nos revela como el liberador de los oprimidos, sino que El mismo se nos da a conocer en la pobreza y la indefensión de su Hijo Jesús.

3.1.2. Jesús manifiesta ese mismo compromiso de Dios con los pobres: "...porque El me ha ungiendo para que dé la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor" (Lc. 4.18-19). Por eso el amor de Jesús "privilegia a los pequeños, a los débiles, los pobres" (DP.592), y ~~le~~ ha llevado a identificarse con ellos" (DP. 196). Esta identificación San Pablo la caracteriza como una práctica de empobrecimiento voluntario, como vaciamiento de sí mismo hasta la muerte, práctica a través de la cual Cristo toma sobre sí la condición pecadora del hombre y sus consecuencias. No para idealizar esa situación sino para redimirla (Fil.2,6-9).

3.1.3. La opción por los pobres es el signo por excelencia del amor preferencial de Dios que, en la Biblia se revela como un Dios que "libera al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector"; que "se apiada del pobre y del indigente y salva la vida de los pobres" (Sal. 72, 12-13). El es invocado para que "defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre y quebrante al explotador" (Sal. 72,4; Sal. 35,10).

## 2. OPCION DE DIOS MISMO

3.2.1. De este modo, la Iglesia que continúa hoy al Señor y revela su amor sabe que esa opción por los pobres no es una opción sentimental. Tampoco es una táctica o una urgencia pastoral del momento. Es, desde siempre, en la revelación del Dios vivo, una opción suya. Es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo quien opta por los pobres, ya en la Antigua Alianza y, sobre todo, en su Hi

jo, prolongado y continuado en la Iglesia. Sin optar por los pobres como acción preferencial de la caridad cristiana Dios mismo no sería verdaderamente conocido. Por el contrario, en esa opción reconocemos al Padre que, lleno de ternura, se dirige a los publicanos, a los pecadores, a los niños, a todos aquellos que, por su necesidad, como la oveja perdida, motivan al buen pastor a preocuparse especialmente de ellos.

3.2.2. ¿Y por qué tiene Dios esa preferencia? Porque solamente a partir del trabajo para y con los pobres podemos descubrir la gratuidad de la salvación. Porque como los leprosos, cojos y ciegos del Evangelio, ellos no tienen con qué pagar, no con qué suscitar nuestro interés egoísta para acudir en su ayuda. "El Evangelio de la gracia", como lo llama San Pablo, resplandece necesariamente en el trabajo de la Iglesia para con los más pobres. Mientras más pobres son, más gratuito y más luminoso aparece el rostro de Dios. "Amen a sus enemigos ... inviten a los que no pueden pagar .... saluden a los que no conocen .... (Lc. 6,35-38; 14,13-14).

3.2.3. Por el contrario, cuando la Iglesia no realiza esta preferencia del Señor, pierde necesariamente, en los hechos, su carácter de católica, universal. Se hace estrecha y parcial y, muchas veces, dura para comprender a los que sufren. Solamente a partir de los pobres la Iglesia puede dirigirse con libertad a todos, también a los poderosos, invitándolos a adherir, con su conversión, a la evangelización del amor gratuito y universal de Dios.

### 3. EXIGENCIA FRENTE AL PECADO SOCIAL

3.3.1. Creemos que el pobre no es fruto de la casualidad ni del destino. Menos aún de la voluntad de Dios. Esa multitud de niños, de mujeres y de hombres cuyos

*Porque estriba  
en la estructura  
social.*

rostros golpean nuestra realidad social, es una multitud que es pobre, porque es permanentemente empobrecida, son el fruto de una forma de organizar las relaciones entre los hombres que tiende a favorecer la concentración de bienes de capital y de poder en manos de unos pocos.

3.3.2. Parte importante, del Evangelio de la verdad, no se descubre sino cuando se comparte el mundo de los pobres. Así se comprende mejor el pecado en su dimensión social que impregna las estructuras, instituciones y culturas. Es muy difícil descubrir la injusticia si no se mira la sociedad desde la perspectiva de los pobres.

3.3.3. El modo injusto de vivir en sociedad y la paulatina toma de conciencia de este estado de cosas hace que las mayorías pobres de nuestro país lloren en la Iglesia la voz ... de los profetas de Israel. Lamentablemente, hoy siguen siendo verdad entre nosotros las terribles palabras de los profetas del Antiguo Testamento: existen entre nosotros los que venden al justo por dinero, y al pobre por un par de sandalias ... Los que amontonan violencia y despojos en sus palacios, los que aplastan a los pobres, los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en camas de marfil. Los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo para ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país. (Ver Isaias 5 y Amós 2).

#### LLAMADO A LA IGLESIA

3.4.1. Evangelizar, por lo tanto, también implica luchar contra el pecado y el poder de las tinieblas que impide la llegada de la liberación y del Reino. Este pecado, si bien pasa siempre por el corazón del hombre, su libertad y responsabilidad, se instala en las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales. (DP,

438). Necesariamente, al entrar en esta lucha, al asumir el mundo y las realidades de los pobres, la Iglesia entra en lucha contra las estructuras de opresión. Su actividad es frecuentemente interpretada y tildada de "hacer política". Es una manera de pretender disminuir su acción salvadora del hombre, relegándola a un culto formal y sin mayores repercusiones, en el interior de los templos.

3.4.2. Entrar en esta lucha implica valor para superar el miedo frente al poder, como Jesús que caminaba a la cabeza de sus discípulos y subiendo camino de Jerusalén se les adelantaba (Ver Mc. 10,32). Y allí iba a ser entregado y condenado. Nosotros también - como El - podemos ser entregados y condenados a pesar de que el conflicto no está directamente establecido entre la Iglesia y los poderosos, sino entre los pobres y los poderosos. Sin embargo, en tal situación la Iglesia no es ni puede ser neutral ya que por su misión divina, ella debe estar siempre al lado de los pobres.

3.4.3. "Las situaciones de injusticia y de pobreza aguda son un índice acusador de que la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia" (DP.437). Por eso la Iglesia "al llamar a una revitalización de los valores evangélicos, urge a una rápida y profunda transformación de las estructuras, ya que éstas están llamadas - por su misma naturaleza - a contener el mal que nace del corazón del hombre y que se manifiesta también en forma social y a servir como condiciones pedagógicas para una conversión interior, en el plano de los valores" (DP. 438).

### 3.5. LLAMADO A LA CONVERSION PERSONAL Y SOCIAL

3.5.1. Urge, pues, iniciar un proceso de conversión colectiva. Los cristianos tenemos que comunicar y realizar esta Buena Noticia "el Reino de Dios está cerca" (Mc. 1,14), y también, "Dichosos los pobres porque de ustedes es el Reino de Dios" (Lc. 6,20).

Desde este mundo de los pobres, anunciamos a todos los hombres que la acumulación de bienes de este mundo hace muy difícil la salvación: "difícilmente un rico entrará en el Reino de los Cielos" (Mc. 10, 23-25), y que la auténtica conversión a Dios exige la conversión a la causa del pobre. Así lo hizo Zaqueo: "Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo he defraudado a alguien le devolveré el cuádruplo" (Lc. 19,8). Conversión que también se expresa en un compromiso de defender la causa del pobre: "Busquen lo justo, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano, aboguen por la viuda". (Is. 1,17).

3.5.2. Anunciamos, justamente, a los pobres que si bien para ellos hay un amor preferencial por parte del Señor y de la Iglesia, también ellos están necesitados de conversión. Entre los carentes de bienes materiales, también hay pecado: divisiones, individualismo, egoísmo, etc.

3.5.3. La salvación no la encontrarán cediendo a un arribismo fácil o al odio, muchas veces ocasionados por la injusticia de que son víctimas, sino en la conversión a la causa de sus hermanos y en el compromiso solidario, porque nadie puede amar a Dios a quien no ve si no ama a su hermano a quien ve (Cfr. 1 Jn. 4.20).

3.5.4. Desde la opción preferencial por los pobres y desde las prácticas que la van materializando, invitamos a toda la sociedad, a todos los hombres, ricos y pobres, a que iniciemos un proceso práctico de conversión personal y colectiva de "los cri

terios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras, y los modelos de vida" vigentes en nuestra sociedad que esten en "contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación". (Pablo VI, EN 19).

3.5.5. Esta invitación a convertirse - lo reiteramos - es para todos. "Nuestro Salvador... quiere que todos los hombres se salven porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús ... que se entregó a sí mismo de rescate por todos" (I Tim. 2, 4-6).

#### 4. LOS POBRES Y LA EVANGELIZACIÓN LIBERADORA

##### 4.1. DEFENDER LA CAUSA DE LOS POBRES

La Iglesia no sólo se esfuerza por encarnarse entre los pobres y desde allí llamar a la esperanza y exigir la conversión. Busca también comprometerse en la defensa de su causa. La razón de este compromiso es su propia misión evangelizadora. "La Iglesia ... tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos ... el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización" (E.N. 30). La evangelización no puede ni debe olvidar "las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz del mundo" (Id.31).

##### 4.2. ANUNCIAR A CRISTO SALVADOR

4.2.1. La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo Salvador. Pero este anuncio debe iluminar la dignidad del hombre, es

pecialmente del obrero, el campesino, y el marginado. Debe ayudarlo en sus esfuerzos de liberación de todas sus carencias y servidumbres para guiarlo, en último término, a la comunión con el Padre y los hermanos (Cfr. DP. 1153) "El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente" (DP. 1145).

4.2.2. Evangelizar es ciertamente una realidad rica, compleja y dinámica, pero, en último término, es la comunicación de la alegría y de la esperanza que surge del amor de Cristo, a los hombres oprimidos que viven en la tristeza y angustia de la opresión.

#### 4.3. EVANGELIZAR INTEGRALMENTE

4.3.1. La Evangelización es así siempre liberadora, y siempre integral. Esta afirmación de la teología y de los Obispos en Puebla, nos enseña a superar el permanente riesgo de dividir el mundo de Dios del mundo del hombre. Es aprender todos los días a descubrir en "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" (G.S. 1), la Buena Noticia de la presencia activa, dinámica y poderosa de la liberación de Dios, que se consuma en la comunión con El y con todos los hombres. Cuánta verdad hay en estas palabras del Papa Juan Pablo II: "Cristo se ha unido en cierto modo a todo hombre" ... "Cristo revela el hombre al hombre".

4.3.2. Pero también el carácter integral de la evangelización liberadora nos hace superar el dualismo individuo-sociedad. Es cierto que el hombre tiene, por su vocación de señor, dominio sobre el mundo. Lo prueban el desarrollo científico y tecnológico de nuestros días. Pero también es cierto que ese hombre débil esplazado, y

muchas veces, producto de la sociedad que lo rodea. Es cierto que el hombre hace la política, la economía, la cultura y que puede hacerlo bien o mal. Pero también es cierto, que cuando esa sociedad es opresora en sus instituciones el hombre no puede dejar de ser oprimido y esclavo. Es cierto que el pecado y la gracia se juegan en el corazón del hombre. Pero también es cierto que pueden iluminar o entenebrecer el mundo de relaciones, ideales, valores, instituciones, que él forma y sirve.

#### 4.4. ¿COMO HACERLO?

¿Cómo realizar este compromiso liberador en nuestra sociedad chilena en una perspectiva evangélica?

##### 4.4.1. El amor

4.4.1.1. El punto de partida está en anunciar el Evangelio del amor, reflejado en la opción por los pobres y, a partir de ello, invitar a restaurar el orden social. Es decir, la evangelización liberadora se realiza con el Evangelio, a partir de seres humanos servidores de los pobres, generando solidaridad a todo nivel.

4.4.1.2. Esta experiencia se refiere a la dinámica del amor, el "mandamiento nuevo" del Señor, cuyo ejemplo impercedero encontramos en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10,25-37). En ella vemos que hay que hacerse prójimo de los demás, ponerse activamente a su alcance, mirar y subvenir las necesidades de los demás antes que las propias. Amar no es otra cosa que tener a los otros en el centro de nuestra propia vida, y hacer de ésta un servicio constante de bien. Pero existe siempre el riesgo de hacerlo en una forma paternalista que, en vez de ayudar a crecer, hace disminuir la dignidad y libertad del hombre.

##### 4.4.2. La promoción

La Iglesia busca en todo momento encauzar su acción en la línea de promoción comunitaria, ya expresa

da en el Concilio Vaticano II (A.A. N°8) y retomada por los Obispos Latinoamericanos en Puebla: "Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda o caridad lo que ya se debe por razón de la justicia; suprimir las causas y no solo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma, que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos" (Puebla 1146)

#### 4.4.3. La Comunión y Participación

4.4.3.1. También Puebla nos habla de la liberación para la comunión y la participación. No se trata sólo de aportar servicios en una línea meramente asistencial de alimentos, medicamentos o ropas. Se trata más bien de anunciar la dignidad de hombre a quien no puede satisfacer sus justas necesidades y animarlo a asumir consciente y comunitariamente sus propios derechos y problemas. Como dice Puebla, "la promoción humana implica actividades que ayudan a despertar la conciencia del hombre en todas sus dimensiones y a valerse por sí mismo para ser protagonista de su propio desarrollo humano y cristiano. Educa para la convivencia, da impulso a la humanización, fomenta la comunicación cristiana de los bienes, ayuda de modo eficaz a la comunión y la participación" (DP. 477).

4.4.3.2. La experiencia de contacto con los pobres y el mundo nos ha enseñado que lo asistencial es, muchas veces y desgraciadamente, irremplazable para la sobrevivencia de los más pobres. Sin embargo, nuestra perspectiva es que dentro de una labor más amplia de promoción humana, comunitaria y de desarrollo integral, lo asistencial constituye un apoyo.

#### 4.4.4. Una sociedad humana

4.4.4.1. De este modo, la opción por los pobres nos ha ce tener una nueva mirada no sólo sobre su si tuación, sino sobre toda la sociedad. La labor de la Iglesia no mira sólo a la reivindicación de las necesi- dedes de los pobres y de sus derechos primarios en sa- lud, vivienda, empleo, salario justo. Es también un a porte fundamental a la construcción de una sociedad más plenamente humana.

4.4.4.2. Si bien a la Iglesia no le compete formular proyectos acabados que implican el recurso a la ciencia, a la tecnología y a la acción política, le corresponde señalar las grandes líneas éticas, valóri- cas que, a nombre de Dios, la sociedad debe recorrer para instaurar una convivencia justa y pacífica. Aquí se inserta en primer lugar una labor de defensa y pro moción de los derechos del hombre.

4.4.4.3. "Guarda los mandamientos del Señor y sus leyes que hoy te ordeno y así serás feliz" (Deut 10, 13). Los derechos del hombre no son otra cosa, en la perspectiva de la salvación, que un nuevo nombre de la eterna ley de Dios sobre el hombre, para instaurar una sociedad justa y fraternal. Muchos han hablado, escri- to y dado la vida por esta verdad, como es el caso del Obispo y mártir Mons. Romero de San Salvador. En ese sentido, la opción preferencial por los pobres tiene exigencias de una labor de educación para la justicia que es ineludible para que el Evangelio sea realmente fermento en la sociedad. "Esta opción, exigida por la realidad escandalosa de desequilibrios económicos en A- merica Latina, debe llevar a establecer una conviven- humana, digna y fraterna y a construir una sociedad jus ta y libre" (Puebla 1154).

#### 4.4.5. Característica de esta nueva sociedad

4.4.5.1. Asumir entonces la causa de los pobres y ser

profetas hoy significa poner todos nuestros esfuerzos y capacidades en la construcción de una sociedad basada en los intereses de la mayoría de los chilenos, sometiendo los procesos económicos a un ordenamiento nacional solidario y participativo. Una sociedad donde se garantice el destino común de los bienes producidos y de los recursos naturales del país, permitiendo así la satisfacción de las necesidades básicas de todos, y el progresivo mejoramiento de la calidad de la vida. Una sociedad donde haya una disminución creciente de la injusticia y de la desigualdad entre los grupos sociales, entre la ciudad y el campo, entre los obreros y los empresarios. Una sociedad de creciente y efectiva participación de los trabajadores en el producto de su trabajo y en las decisiones empresariales, locales, y nacionales que afectan a la sociedad en su conjunto. Una sociedad donde el poder sea ejercido desde la perspectiva de la mayoría nacional y compartido por un pueblo organizado desde sus propias bases, de modo que el poder sea efectivamente transferido a quien le pertenece: el pueblo todo. Una sociedad donde los derechos de las personas sean garantizados y efectivamente respetados, en que la actividad cultural esté orientada a fortalecer la dignidad del pueblo, motivando y educando para la toma de responsabilidades, de modo que la actividad cultural sea profundamente humanizante. Una sociedad que no esté establecida sobre estas bases, no es cristiana y ha sido rechazada por la Iglesia en repetidas ocasiones. "De todos modos es inhumano que la autoridad política caiga en formas totalitarias o en formas dictatoriales, que lesionan gravemente los derechos de la persona o de los grupos sociales". (Gaudium Spes, 75).

4.4.5.2. Estos lineamientos ético-políticos deben inspirar y orientar las tareas y programas educativos y promocionales de nuestra Iglesia. Es en este espíritu que nuestro colegios, nuestros institutos de elaboración e investigación, nuestros programas

Que significa  
de, hno común  
Propiedad común?

Desigualdad  
vs  
niveles  
de  
desarrollo?

el cristianismo  
que doctrina  
que promueve  
el colectivismo  
y el igualitarismo?

Universidades?

promocionales, ya sean realizados a través de las Vica rías o de otro tipo de instituciones, deben incorporar en forma creativa y oportuna los criterios enumerados más arriba. Especial atención merece la participación organizada de los jóvenes, las mujeres y los trabajadores en la reflexión, elaboración y gestación de una nueva sociedad.

#### 4.4.6. Urgencia histórica de la caridad

4.4.6.1. En un mundo de grandes divisiones, que se hacen crecientes en muchas partes, está educación para la justicia a todo nivel, es una urgencia histórica de la caridad permanente que los cristianos buscamos vivir a partir de los pobres. También lo es la denuncia de las injusticias, para que sean corregidos los errores que siempre, cuando son violados los derechos fundamentales de los hombres, son un potencial de violencia. Cuando la Iglesia pronuncia su palabra profética, inspirada y guiada por el Espíritu de Cristo, esa luz ilumina las tinieblas del mal, y éstas muchas veces reaccionan con violencia y persecución, porque son violados los intereses del dinero o del poder. Siguen siendo ciertas en nuestros tiempos las palabras de Jesús: "La luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz porque sus obras eran malas: ahí está la condenación. El que obra mal, odia la Luz y no viene a la Luz, no sea que descubran y condenen su maldad" (Jn. 3,19-20)

4.4.6.2. Por eso, la Iglesia, optando por los pobres no puede dejar de ser perseguida, e interpretada, no como una instancia religiosa de restauración integral de los hombres, sino como una alternativa subversiva. La cruz del Señor, que Él tantas veces anunció en diversas formas a sus discípulos, comienza así a hacerse presente y el Espíritu Santo nos recuerda las palabras de Cristo: "Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más que su patrón. Me persigue

ron a mí, también los perseguirán a ustedes. No hicieron caso de la enseñanza mía y tampoco harán caso de la de ustedes" (Jn. 15,20). Solamente los que hacen la opción por los pobres y entran proféticamente y con amor en los sentimientos del Señor comprenden esto en profundidad, y no caerán en el confusionismo de quienes los acusan de hacer política y de entrar en materias ajenas a la misión de la Iglesia. Por el contrario, sienten que su acción es valiosa, relevante, porque están haciendo la historia de los hombres y contribuyendo a salvarla. No sólo hablando de la salvación de la historia, sino colaborando con Cristo en hacer hoy la historia de la salvación.

#### 4.4.7. La Civilización del amor

Se trata de construir la Civilización del Amor. No de cualquier amor, sino del amor cristiano que trae consigo la fuerza insuperable del Misterio Pascual, el valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria y resurrección ... La Civilización del Amor repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales ... La Civilización del Amor es la más bella y fuerte exigencia del cristianismo. Se confunde con la propia fuerza de Cristo. Si no creemos en el amor, tampoco creemos en Aquel que dice: "Un mandamiento nuevo les doy, que se amen los unos a los otros como yo los he amado" (Jn. 15,12) (Mensaje de Puebla, 8). "En esto se conocerá que ustedes son mis discípulos, en que se aman unos a otros" (Jn. 13, 35).

## 5. POBREZA MATERIAL Y POBREZA ESPIRITUAL

### 5.1. CONVERTIRSE AL EVANGELIO

De todo lo dicho se impone asumir una profunda actitud de pobreza evangélica, exigencia que va unida a la necesaria conversión integral a la lógica del Evangelio. "Afirma-

mos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral" (DP. 1134).

## 5.2. LUCHA CONTRA LA INJUSTICIA

5.2.1. Jesús y la Iglesia no luchan contra la pobreza sino contra la injusticia, y a favor del hombre. Una pobreza como género de vida en la que se satisfacen suficientemente las necesidades humanas, aunque sin disponer de ningún poderío económico, es algo totalmente diferente de la pobreza, producto de grandes injusticias en que se empobrece a los demás, ésta los conduce a la marginalidad, incultura, hambre, mala salud o inseguridad que caracteriza a vastos sectores de los pueblos latinoamericanos. Esta condición, que dura desde mucho tiempo y, más aún, parece agudizarse en la sociedad tecnocrática de nuestro tiempo, es posible que sea juzgada como fruto del azar por los que están libres de ella, y aún como fatalista e irremediable por quienes la padecen. Pero para un cristiano que la ve desde la fe - como para todo juicio recto que la juzga inteligentemente - no es fruto de la naturaleza sino del desorden o desidia humana y, por tanto, resulta una injusticia que clama al cielo.

5.2.2. Tampoco el reclamo cristiano por los pobres propone que todos se conviertan en ricos. Más bien que todos compartan para que haya amor fraterno. Tenemos el ejemplo de las sociedades de tradición cristiana que han gozado de un gran desarrollo económico y donde hay mayor equidad. Sin embargo, a veces, su riqueza les ha creado problemas más profundos como la degradación de valores espirituales y morales, el materialismo práctico y el individualismo.

*Parece que  
nos que de  
se de la de  
nos aun cuando  
se mantenga la  
misericordia*

*Abolición de la miseria*

### 5.3. UN NUEVO ESTILO DE VIDA

5.3.1. Es por eso que, al paso que el cristiano deberá luchar contra la miseria inhumana que, ordinariamente, es fruto de injusticia, esto es, de pecado, también propondrá un Nuevo Estilo de Vida que atienda más a la calidad que a la cantidad de bienes disponibles. La pobreza, una pobreza digna y tolerable alejada de todo lujo y opulencia, tiene la posibilidad de reaparecer como estado de vida normal, más apto a valorizar los bienes espirituales y morales. Una denuncia del desenfrenado espíritu de lucro, de acumulación y competencia, recupera así su exigencia y su urgencia, y debe ser considerada por la técnica económica. Así, la pobreza puede ser riqueza de las naciones. La antigua predicación cristiana de la austeridad de vida, de lo justo y suficiente para todos, reviste el valor no sólo de una opción moral y religiosa, sino de una política económica sana y equitativa. El cristiano carga así una responsabilidad en la línea de la evangelización de la cultura socio-económica, pues aparece como la fuerza que es capaz de convertir a los grupos sociales que influirán en el desmonte de la maquinaria liberal capitalista. Indudablemente esto tendrá repercusiones políticas, pues llegará a una forma democrática y no violenta de socialización.

5.2.2. Así, lejos de haber oposición entre la pobreza llamada "material" y la pobreza asumida por desprendimiento, ambas, se conjugan armónicamente en quien asume en su integridad el Mensaje y la práctica del Evangelio.

### 5.4. CORAJE PARA LA ACCION

5.4.1. La espiritualidad del pobre (Salmo 22, Is. 53; Jer. 11, 19-20) es la vivencia armónica de la experiencia de ausencia de Dios y la confianza total en El, a pesar de los signos negativos de la realidad. No es una ac

*de la miseria que le acompaña sin en los bienes que se necesitan*

*de necesidad*

titud fatalista, sino una actitud de coraje. Es una verdadera espiritualidad de la acción, que lucha no sólo contra los poderes injustos y contra las estructuras de dominación, sino también contra la desesperanza cuando las injusticias en la historia parecen decir que Dios no está allí, que El es infiel a sus propias promesas. Esta es la espiritualidad de Jesús, que la Iglesia primitiva interpreta ya como "el pobre de Israel" (Salmo 22).

5.4.2. La opción evangélica por los pobres no separa, pues, pobreza material y pobreza espiritual. Tampoco es una opción que excluye a los ricos, en el sentido de negar que la salvación sea también para ellos. Por el contrario, la opción por los pobres señala el lugar desde el cual el cristiano y la Iglesia, hablan, viven, oran, y anuncian el mensaje a ricos y a pobres. "la exigencia evangélica de la pobreza, como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente, libra al pobre de ser individualista en su vida y de ser atraído y seducido por los falsos ideales de una sociedad de consumo. De la misma manera, el testimonio de una Iglesia pobre puede evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esta esclavitud y egoísmo" (DP. 1156).

## 5.5. INVITACION A TODOS

5.5.1. Es necesario que la virtud de la pobreza, así entendida, impregne toda nuestra vida personal y comunitaria. Si bien los religiosos están llamados, por su consagración, a vivirla en forma radical, ella debe ser asumida por todo cristiano y por toda la Iglesia. (DP. 1149). El sentido de nuestra práctica pastoral, de nuestras instituciones y comunidades, las estructuras y la práctica de toda nuestra Iglesia deberán irse convirtiendo poco a poco al mundo de los pobres. Como se señalaba ya en Medellín: "La situación presente exige Obis

laba ya en Medellín: "La situación presente exige de O bispos, sacerdotes, religiosas y laicos el espíritu de po breza .... signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios, compromiso de solidaridad con los que su fren" (Medellín, ibid, n.7 y DP. 1158).

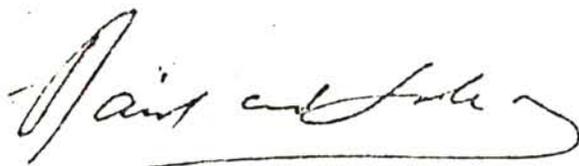
5.5.2. Nuestra vida de oración, de contemplación, y nues tra vida sacramental deberán renovarse profundamente en este espíritu, renunciando al activismo ciego, para reencontrar el silencio activo, donde la vida es vista a la luz de la Palabra liberadora de Dios, en Je sucristo su Hijo. Como nunca ahora hemos experimentado junto al pobre, en su defensa y promoción, la necesidad de una unión profunda entre la contemplación y el com promiso liberador. Esta unión implica apertura, disponibilidad y renuncia propios intereses y ella debe caracterizar a sacerdotes y religiosas, a diáconos y mi nistros laicos, a comunidades y movimientos apostólicos. Para hacerlo se requiere estar encarnados en la reali dad y en las esperanzas de los pobres y profundamente enraizados en Dios, por Cristo Jesús y en su Espíritu.

#### ACION Y CONGRESO EUCHARISTICO

1. Este año, año del Congreso Eucarístico Nacional, es necesario redescubrir el profundo sentido que tiene para nues tra existencia concreta personal y colectiva, la memoria, la celebración y el sacramento del Pan compartido. La Ce na donde ya no hay excluyentes y excluidos porque el Amor ha triunfado sobre la injusticia. La Eucaristía Cristiana es, por una parte, el sacramento del Mundo Nuevo. Me moria, signo y celebración de la liberación ya alcanzada en el triunfo de Jesús sobre la muerte y en el triunfo parcial, pero real, de nuestro pueblo sobre la injusticia. Celebrar el Congreso Eucarístico en el contexto de

la opción por los pobres es celebrar la realización de la Promesa de la liberación integral de nuestro pueblo.

- 6.2. ¿Será todo esto una utopía? Afirmamos claramente que no lo es. Es la forma de ser cristianos y de ser Iglesia, hoy, en nuestra historia concreta. Lejos de nosotros tanto el espiritualismo que reduce la fe a una dimensión de intimidad individual, como el activismo impulsivo que reduce la fe a un asunto superfluo para la vida colectiva. Ambas cosas son reducciones y deforman la verdad de una experiencia rica y compleja. Por ello queremos invitar a todos los cristianos y hombres de buena voluntad a que, con motivo de este año Eucarístico, reencontremos en continuidad con el sentir de la Iglesia Latinoamericana, este eje teológico y práctico de nuestra vida de fe y de nuestra acción pastoral.



Raúl Cardenal Silva Henríquez  
Arzobispo de Santiago

Santiago, 15 de Agosto de 1980  
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María